

LA PROTESTA

Precio 10 cts.

SUPLEMENTO SEMANAL

Int. Inédito Pago Soc. Geográfica Am. de la A. Carrara

Redacción y Administ. : PERÚ 1537

Redacción y Administ. : PERÚ 1537

Valencia

La "revolución" fascista

Mussolini, que aprendió a teorizar en las filas del socialismo, proclama como un hecho indiscutible el triunfo de la "revolución" fascista. Desde el gobierno, pasó el período crítico de la contrarrevolución preventiva, sostenida en parte las aspiraciones de las hordas de asesinos e incendiarios que arrasaron toda organización proletaria acusada de herejía por los traficantes del patriotismo, el "condottiere" se convierte en teorizador de ese conjunto de doctrinas amalgamadas en una fórmula vieja de realizaciones nacionalistas.

¿Qué es el fascismo? ¿Qué fines persigue como movimiento "revolucionario" y que propósitos sociales realizó con la conquista del poder? El jefe supremo de los "camisas negras", recurriendo a su dialéctica marxista — Mussolini no podrá olvidar su origen político — sostiene que en Italia se realizó una profunda y radical revolución, sólo comparable con el movimiento insurreccional del pueblo ruso. Con los mismos procedimientos subversivos, aunque hablando un lenguaje diferente, bolcheviques y fascistas llegaron al poder mediante un golpe de Estado. Y esa "realidad histórica" es la que facilita a Mussolini los argumentos para su tesis revolucionaria.

Poco importa, si se analiza a fondo esta cuestión, que los comunistas rusos hayan invocado al proletariado en su revolución. Las consecuencias de su golpe de Estado son idénticas a las derivadas de todo movimiento insurreccional que finaliza con un cambio de castas dirigentes y con una imperceptible modificación en el sistema político-económico de las actuales organizaciones sociales. Porque los bolcheviques gobiernan a Rusia en nombre de la dictadura del proletariado, sufre con menos rigor el proletariado mismo las consecuencias de esa dictadura. He ahí, pues, las consecuencias iguales de dos movimientos subversivos al parecer divergentes: dictadura bolchevique y dictadura fascista, dos doctrinas irreconciliables que se aproximan en cuanto a la realización de sus promesas gubernamentales.

Con argumentos propios de un marxista — y ya se sabe que Mussolini fue un teórico del socialismo de ante-guerra — el dictador fascista trata de conciliar su dictadura con la dictadura bolchevique. Busca igualdad, similitud y concordancia históricas en el proceso de las dos revoluciones — la rusa y la italiana — para llegar a la conclusión de que el fascismo es un movimiento de re-

novación quizás superior al mismo movimiento comunista.

No está demás que conozcamos las teorías "evolutivas" del jefe de los "camisas negras". Según informaba hace unos días el corresponsal en Roma de un diario de esta capital, Mussolini en el órgano fascista

sintetizada toda la teoría revolucionaria del jefe de gabinete de la monarquía saboyana.

Pero también afirma Mussolini que, además de los hombres viejos, asimismo estaba gastada la máquina estatal por las malas costumbres políticas. Lo que es, más que nada, un

do gradualmente a su reconstrucción. De lo cual resulta que mientras Moscú retrocede, Roma se va alejando siempre más del punto de partida. Moscú se envuelve, Roma se desarrolla.

Y el jefe de los "camisas negras", desarrollando su dialéctica marxista, termina su artículo con estas palabras:

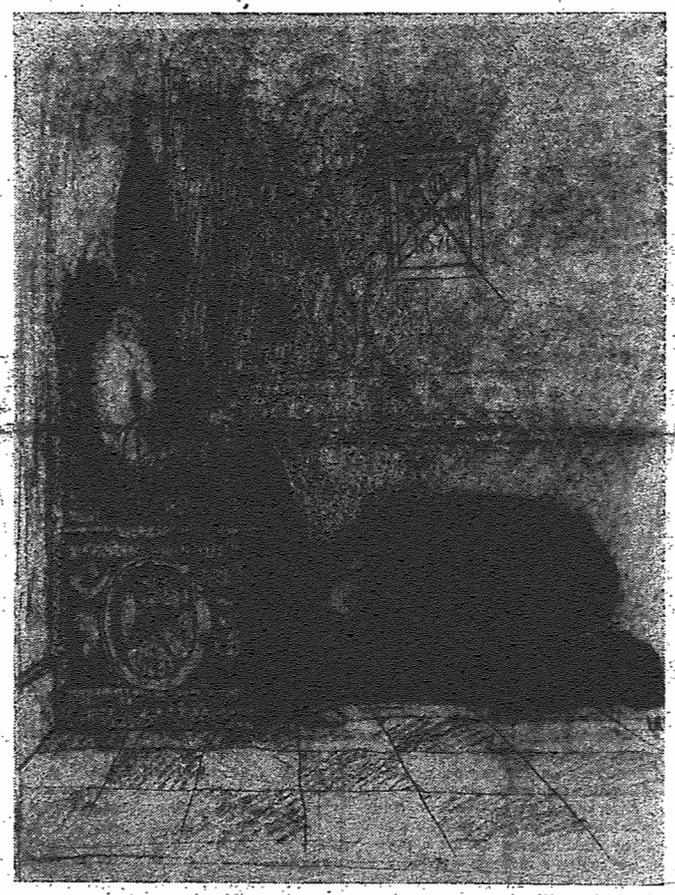
"Indudablemente, el segundo período de nuestra revolución es extraordinariamente difícil e importante, puesto que decidirá de su destino. La línea a seguir está entre el misonemismo de aquellos que temen las innovaciones y las anticipaciones de aquellos que, debido a su precipitación, se quedan ahora marcando el paso.

"Este segundo período armonizará lo viejo con lo nuevo, lo que de sagrado y fuerte queda del pasado y lo que de sagrado y fuerte nos trae en su inasible regazo el porvenir".

Oportunismo puro, diría. Pero ¿es posible gobernar por otros medios? Mussolini razona como un gobernante y procede como un dictador a quien su investidura le dá facultades para amalgamar en una síntesis de absolutismo los viejos y los nuevos valores sociales. Y en eso se reconcilia al menos con su antigua fe marxista. Está hoy en el mismo plano de acción que los bolcheviques rusos, complementa con su dictadura el proceso histórico de los poderes dictatoriales y absolutistas cuya síntesis es el Estado ideado por Marx.

Entre dos dictaduras ¿cabe establecer distingos ideológicos? No; por que los hechos materiales producen efectos ajenos a la teoría que los precedió, y, en el caso presente, el bolcheviquismo y el fascismo, concretados en dos gobiernos igualmente dictatoriales y absolutistas, se complementan en una sola y brutal realidad: la continuación del régimen social, de latrocinios y villanías, que pretendieron destruir las masas lanzadas a la lucha cruenta por los traficantes de la revolución.

La "gran revolución" italiana



...Para atrás, como el cangrejo

"Gerarchia", hacia la comparación entre la "revolución" italiana y la revolución rusa.

Pero resulta que todo el valor revolucionario del fascismo, ya que no es posible teorizar sobre los ermenes, los atropellos y las infamias cometidas por las hordas, ni mucho menos cantar loas al período violento de la contrarrevolución finalizada en el reciente golpe de Estado, se reduce al cambio de figuras en la dirección de la máquina administrativa. "Fuerzas nuevas, substituyeron a las viejas para tomar posesión de la máquina del Estado, lo que necesariamente debía ser un acto repentino y violento". He ahí

justificativo de la toma del poder por los fascistas, ya que ahora ofrece el fascismo triunfante las "fuerzas nuevas de la juventud" y aporta nuevas energías a la desvencijada máquina del Estado.

El proceso de la "revolución" fascista y el golpe de Estado que epilogó ese movimiento de reacción, lo explicó Mussolini diciendo:

"Ante tal estado de cosas, sólo podía optarse entre dos métodos: el ruso o el latino. La revolución de Moscú, destruyó la máquina del Estado, y después de haber llegado a los extremos de ahora máquina atrás. La revolución fascista, en cambio, no destruyó de la delicada y compleja máquina, procedien-

Hablad cadáveres, ¿quiénes son vuestros asesinos? ¿Qué manos hundieron el puñal en vuestros pechos?

Dimelo tú primero, sombra que me apareces! ¿Cómo te llamas? — Religión. — ¿Quién es tu asesino? — El sacerdote. ¿Vosotros quiénes sois? — La probidad, el pudor, la razón y la virtud. — ¿Quién os estranguló? — La Iglesia. — ¿Quién eres tú? — La fe pública. — ¿Quién te dió puñaladas? — El juramento. — ¿Quién eres tú que duermes bañada en tu propia sangre? — Me llamo la Justicia. — ¿Quién fue tu verdugo? — El Juez. — ¿Y tú gigante cuya vaina no tiene espada, y a quién al barro comen la aureola? — Yo me llamo Anarquía. — ¿Quién te mató? — El ejército.

Victor Hugo

El problema Agrario y el Anarquismo

Los bolcheviquis y los campesinos.

(Conclusión)

La dirección autoritaria de una revolución es la condena de esa revolución a la bancarrota como factor de igualdad, de libertad y de justicia sociales. Y el resultado final es el mismo si esa dirección autoritaria se ejerce en nombre de un partido de gobierno contra la gran masa de la población, que si se ejerce por una minoría revolucionaria en nombre del porvenir contra el pasado, por un comité de obreros de las ciudades contra los trabajadores de la tierra. Mientras el principio de autoridad no sea extirpado, abolido de una revolución, esta no podrá merecer el título de revolución social, porque ese principio acaba por llevar a las colectividades insurrectas al punto de partida: la explotación y la dominación del hombre por el hombre. Y los utopistas, los soñadores no son los que quieren construir la nueva sociedad sin recurrir al funesto instrumento del autoritarismo, son al contrario, los que desean radicar en un Estado político la omnipotencia y la omniscipencia.

Una de las conclusiones a que llegaría un estudio de los medios prácticos para despertar en los campesinos su instinto revolucionario, para hacerles cooperar en la revolución social proclamada en las ciudades, sería esta: *así como los problemas de la producción, del reparto, del consumo, de la cultura, etc., planteados al proletariado industrial no podrían ser resueltos por el poder directriz de los campesinos, los problemas de la vida agraria no serán resueltos por el poder revolucionario directriz de los obreros de las ciudades.*

No hay título alguno para que los obreros de la industria dicten su voluntad a los obreros agrícolas, como no hay tampoco título alguno para que un sindicato de un oficio determinado se erija en director y organizador supremo de la vida económica de una ciudad. La gran revolución que deseamos los anarquistas, la revolución social, será un fruto del esfuerzo de todos y de cada uno, esfuerzo espontáneo y libre para organizar la vida sobre las bases del comunismo anárquico.

¿Y si los campesinos se niegan a entregar a las ciudades el trigo y todos los demás alimentos indispensables? ¿Desconfianza injustificada, miedo a la libertad! Los que promueven este argumento son los mismos que preguntan alarmados: ¿qué se hará con los que rehúsen su colaboración en el trabajo común? Pero estas mismas gentes que tanto temor expresan ante la ausencia del Estado, del poder dominador y ejecutivo, toleran con más o menos resignación a los acaparadores de los productos más necesarios para la vida, y se inclinan respetuosos ante los numerosos parásitos de la sociedad actual.

Tan inconsistente como el argumento de los haraganes en la sociedad futura, es el de la negativa de los campesinos a entregar el excedente de sus productos en cambio de lo que recibirán por ellos de las ciudades. Esas objeciones son hijos del miedo a la libertad, son ilusiones que reflejan las mentalidades autoritarias, como una barrera, contra el avance del trabajo hacia el camino de la anarquía. El ejemplo ruso puede confirmarnos en nuestra interpretación revolucionaria. Supone que el mismo método que empleó el partido comunista daría otros resultados si fuese empleado por los sindicatos obreros, es una subsidiaión tan arbitraria como la que nos trajo los gobiernos constitucionales, las repúblicas, el sufragio universal y el gobierno de los soviets obreros.

Si los problemas agrícolas, la cuestión social agraria, debe ser resuelta por los mismos campesinos, y con esa perspectiva debemos desarrollar nuestra propaganda revolucionaria en los campos, sin olvidar que siendo distinta la situación económica, social y cultural de los me-

dios obreros de la ciudad y de la campaña, la propaganda dirigida a provocar en unos el espíritu revolucionario puede ser en otros ineficaz. De ahí se deriva el hecho tantas veces probado de que los más eficientes propagandistas en los medios campesinos han sido campesinos ellos mismos: Viriato, Stenka Razin, Tomás Münzer, Machno...

III

El pensamiento de Bakunin

En 1870, frente a la invasión de Francia por los prusianos, Bakunin tomó partido por el pueblo francés contra las hordas de Bismark. Pero en lugar de predicar la defensa nacional como años después debían hacer algunos anarquistas, predicó la revolución social, que organizaría la salvación y la vida de Francia al margen de la intervención de todo poder administrativo estatal. Con este fin escribió su *Carta a un francés*, una especie de programa revolucionario; pero no se limitó a teorizar sino que, como siempre, intentó poner en práctica sus teorías. Provocó en Lyon una insurrección popular e influyó en algunos otros levantamientos, como el de Marsella, por ejemplo. Pero no obtuvo el éxito esperado. Los rebeldes de Lyon fueron sofocados y Bakunin se vio obligado a reinar a Italia apesadumbrado por la apatía con que la población obrera francesa toleraba los desastres infligidos por los prusianos. Pero si el experimento práctico fracasó en Lyon, repercutió más tarde en la Comuna de París, y el gran propagandista del anarquismo nos dejó como un lote de preciosa herencia la *Carta a un francés*. Bakunin trabajaba por la revolución social en Francia y no podía soñar, como sueñan las mentalidades autoritarias, en hacerla en las ciudades, con exclusión de los campos, y aún contra las poblaciones agrícolas.

Ahora bien, en aquella época, los campesinos franceses, influenciados por una habilidosa propaganda, eran bonapartistas. Sin embargo Bakunin no creyó necesario ni deseable recurrir a la violencia para que los campesinos sumaran sus esfuerzos a los esfuerzos revolucionarios de los obreros de las ciudades. Desarrolló ampliamente el tema, considerándolo bajo todos sus aspectos. En ciertos pasajes de su razonamiento nos causa la impresión de que habla de la experiencia de los bolcheviquis en Rusia. A tal punto llega su visión profética de los peligros del autoritarismo!

Bakunin no desconocía que las palabras que ejercen influjo tan poderoso en los obreros de las ciudades, producen el efecto contrario en los campesinos. Por eso aconsejaba prudencia y proponía la táctica de *arruinar en el hecho* las fuerzas de la reacción, lo cual transformaría el espíritu reaccionario de los campesinos en un espíritu revolucionario.

Decía Bakunin: "El socialismo más instruido, más civilizado y por eso mismo en parte y en cierto modo más burgués de las ciudades, desconoce y desprecia el socialismo primitivo, natural y mucho más salvaje de los campos, y desconociendo de él, quiere contenerlo, oprimirlo en nombre mismo de la igualdad y de la libertad."

Pero la instrucción superior no justifica la opresión política. La burguesía es más instruida que el proletariado, y sin embargo su dominación es injusta, dañosa, una monstruosa anomalía.

En el elemento campesino es frecuente el predominio clerical. Los jacobinos revolucionarios y los blanquistas desearían suprimir por decreto los cultos públicos y expulsar también por decreto a los sacerdotes. Bakunin protesta contra esa pretensión del modo siguiente: "al sistema de los decretos revolucionarios propongo el de los hechos revolucionarios, el único eficaz, consecuente y verdadero. El sistema autoritario de los decretos, al querer imponer la libertad y la igualdad, las destruye. El sistema anárquico de los hechos las provoca y las sustenta de un modo indubitable fuera de la in-

tervenación de una violencia autoritaria cualquiera."

Naturalmente, el imponer a los campesinos un sistema libertario o comunista no está al alcance de los obreros de la ciudad, bien que ese pensamiento exista en ellos. He aquí como caracteriza Bakunin semejante pretensión, encarnada hoy por los bolcheviquis: "Esa falsa idea y esa esperanza liberticida constituyen la aberración fundamental del comunismo autoritario; que dado que tiene necesidad de la violencia regularmente organizada, tiene necesidad del Estado, y dado que tiene necesidad del Estado, llega necesariamente a la reconstrucción del principio de autoridad y de una clase privilegiada del Estado. No se puede imponer la colectividad (téngase en cuenta que Bakunin, como todos los anarquistas anteriores a 1876, era colectivista) más que a los esclavos, y entonces la colectividad se convierte en la negación misma de la humanidad. En un pueblo libre, la colectividad no podrá producirse más que por la fuerza de las cosas, no por la imposición desde arriba, sino por el movimiento espontáneo de abajo, libre y necesariamente a la vez, cuando las condiciones del individualismo privilegiado: la política del Estado, los códigos criminal y civil, la familia jurídica y el derecho de herencia, barridos por la revolución hayan desaparecido."

Léase este otro pensamiento: "¿Con qué derecho impondrán los obreros a los campesinos una forma de gobierno o de organización económica cualquiera? — Con el derecho de la revolución, se dice. Pero la revolución cuando obra como depredadora y cuando en lugar de provocar la libertad en las masas provoca la reacción en su seno, no es ya revolución..."

Bakunin califica de "herencia burguesa", de "legado del revolucionarismo burgués", la pretensión jacobina de imponer desde las ciudades un ideal político y social en los campos. Si los campesinos son más ignorantes que los obreros de las ciudades, no por eso desconocen sus obligaciones en el círculo de sus actividades. Es preciso ganárselas para la revolución, pero "hablándoles e impulsándoles vivamente en el sentido de sus propios instintos." La revolución no se puede imponer en los campos con decretos, pero "hay que producirla provocando el movimiento revolucionario de los campesinos mismos, impulsádoslos a destruir con sus propias manos el orden público, todas las instituciones políticas y civiles y a constituir, a organizar en la campaña la anarquía."

La revolución social no puede hacerse sin los campesinos, y menos contra los campesinos. Es absolutamente indispensable que los trabajadores agrícolas colaboren en la nueva creación de la sociedad con los obreros industriales, pero sin imponerles esa colaboración por decretos; los decretos y en general todos los actos de autoridad, no extirpan nada; eternizan, al contrario, lo que quieren matar. "El único medio de restar los trabajadores del campo a las fuerzas de la reacción y de sumarlos a las fuerzas del futuro, es el de la libre provocación en su seno del espíritu socialista de todo hombre de trabajo. Tal es el pensamiento de Bakunin."

Transcribamos otro párrafo del gran profeta: "No digo que los campesinos se reorganicen así, de abajo a arriba, libremente, crearán desde el primer momento una organización ideal, conforme en todos los puntos a la que nos imaginamos, a la que soñamos. De lo que estoy convencido es de que será una organización viva, mil veces superior y más justa que la existente, y que por otra parte, abierta a la propaganda activa de las ciudades por un lado, y por otro, no pudiendo ser fijada ni, por decir así, petrificada por la protección del Estado y de la ley — puesto que no habrá ya ni ley ni Estado —, podrá progresar libremente, desarrollarse y perfeccionarse de un modo indefinido, pero siempre viviente y libre, nunca decretado, ni legalizado, hasta llegar, en fin, a un punto tan razonable como se pueda desear en nuestros días."

En una palabra, Bakunin, fuerte en su instinto de la libertad, enemigo de todo autoritarismo y conocedor profundo de los problemas revolucionarios, no podía llegar en su análisis de la cuestión de los campesinos y la revolución social a conclusiones que estuvieran en oposición

con los principios fundamentales del anarquismo: las provisiones del siglo jacobino, aplicadas en todos los puntos por la acción de los marxistas triunfantes en Rusia, persisten todavía como los últimos vestigios de la tiranía y la actividad de los anarquistas. Por eso estamos seguros que las conclusiones a que arriben nuestros congresos en el examen del problema agrario, estarán ya contenidas en las profecías y en los pensamientos de Bakunin. La propaganda bolcheviqui ha intentado negar a las poblaciones agrícolas todo espíritu revolucionario. Pero cincuenta años antes de la revolución rusa, Bakunin había encarrado la misma cuestión y deducido que los reaccionarios no eran los campesinos, un tanto adversarios, quizá, del sistema social y político de los socialistas de las ciudades, sino los socialistas de las ciudades, dominados por la pretensión arrogante de imponer sus ideales sociales, económicos y políticos a los campesinos.

En este, como en tantos otros problemas de la revolución, se nos plantea el histórico dilema: con Marx o con Bakunin, con el Estado o con la anarquía.

IV

Al margen de una polémica

A iniciativa del camarada Bertoni, se conmemoró el cincuentenario del Congreso de Saint-Imier por medio de una reunión de camaradas representantes de diversos países, en Saint-Imier y en Bienne. En esta última localidad, Malatesta y Bertoni tocaron accidentalmente en sus discursos la cuestión del dinero y la posible necesidad de su empleo en la primera fase de la revolución. Un camarada francés que asistía a la reunión, Andrés Colomer, puso el grito en el cielo y denunció desde las columnas de *Le Libertaire* a Malatesta y a Bertoni como heréticos del anarquismo. Naturalmente, tanto uno como otro de los acusados, en *Le Revolt* y en *Umanità Nova* defendieron sus puntos de vista, como libertarios y como revolucionarios, del modo sereno que saben hacerlo. Y el resultado es que los artículos de Malatesta y de Bertoni dejan un cierto fondo de dudas y de vacilaciones en nuestro espíritu. Debemos conservar o no el dinero en la primera época de la revolución? Una respuesta precipitada no solucionaría la pregunta. Es preciso meditar y estudiar el problema detenidamente. Con el estudio y el examen de este problema; tocaremos también otros asuntos de importancia capital, teórica y práctica para el anarquismo. La cuestión de la conservación del dinero halla sus partidarios y sus adversarios en nuestra literatura. Recuerdese, por ejemplo, el libro de Faure *Mi Comunismo* (en preparación en la editorial LA PROTESTA). En esa imaginaria revolución que describe de un modo tan atractivo y serio, con los títulos bancarios y la moneda extranjera se forma un tesoro nacional, que servirá en caso de necesidad para las operaciones comerciales con el exterior en la primera fase de la revolución. También Pierre Ramus, en su *Nueva creación de la sociedad*, aboga por la conservación del dinero, tanto para fines comerciales; como para restar la reacción extranjera que habrá de presentarse reclamando el pago de las deudas contraídas por el viejo régimen. Según Ramus, los bolcheviquis jamás quisieron entrar en las vías del verdadero comunismo, pues de lo contrario hubieran satisfecho al exterior las deudas del zarismo y de ese modo habrían evitado las guerras sostenidas, con el fin de resarcirse de las pérdidas tan considerables, por el capitalismo internacional contra Rusia.

Pero aún en las relaciones internas la cuestión del dinero no es de fácil solución. He aquí lo que dice Malatesta: "El dinero es un poderoso medio de explotación y de opresión; pero es también el único medio (a parte de la más tiránica dictadura o del más idílico acuerdo) imaginado hasta el presente, por la inteligencia humana, para regular automáticamente la producción y el reparto. "Por el momento, más bien que preocuparse de la abolición del dinero, conviene quizás buscar un modo para que el dinero represente realmente el valor de un trabajo por el que lo posea. Nuestro primer propósito, respecto a este"

pensamientos, es de irreflexivo desacuerdo. Pero no nos dejemos llevar por una impresión pasajera. Planteemos claramente a nuestra razón todos los argumentos en pro y en contra y no nos precipitemos a una solución prematura e incompleta.

Léase la siguiente suposición de Malatesta: "Imaginemos que mañana tiene lugar una revolución victoriosa. Anárquica o no, será preciso que la población continúe comiendo y que satisfaga sus necesidades primordiales. Será preciso que las grandes ciudades sean anovisionadas más o menos como de ordinario. Si los campesinos y los carreteros, etc., rehusan entregar los artículos que poseen y sus servicios gratuitamente, sin recibir el dinero que tienen el hábito de considerar como riqueza real ¿qué haremos? "¿Obligarlos por la fuerza?"

Y a esto contesta Colomer escandalizado, no obstante proceder del campo ideológico de Han Ryner: "Si los campesinos u otra categoría de trabajadores se niegan a contribuir con sus artículos o con sus servicios al desarrollo de la revolución, nosotros no nos comportaremos diferentemente ante estos "capitalistas" que ante los de la ciudad. El campesino que se encarniza en defender su capital y que, rehusando tomar su parte de la vida libre que nosotros escogemos, nos priva de ciertos bienes indispensables a esa vida, es a los ojos del revolucionario anarquista una fuerza de reacción, una potencia de autoridad, absolutamente idéntica a la de un político o de un patrón de industria, de un gendarme o de un capataz fieles al gobierno de explotación.

"Nos será preciso en esa circunstancia, como en todas las otras, usar sin escrúpulos de la violencia — sin que nos despidamos por esto de la anarquía. Al contrario, será nuestra voluntad autoritaria la que se afirmará así en un hecho sin generalización. Quedaremos en el terreno de la lucha económica, no será más que un incidente de la batalla por la vida libertaria de los individuos, un acto de revolución."

He ahí lo que contesta el camarada Colomer a la suposición de Malatesta. Colomer exagera el temor a que la conservación del dinero de origen a la creación de un gobierno para administrarlo y custodiarlo; expresa la seguridad de que sucederá esto último. No es nuestro propósito exponer aquí nuestras ideas sobre esa opinión. Pero estamos seguros que la violencia ejercida contra los campesinos para obligarlos a entregar sus productos de acuerdo al sistema del intercambio comunista, producirá los batallones de las ciudades que hemos visto en Rusia y constituirá una dictadura de las ciudades contra las campesinas, cuya dictadura tendrá necesidad de dictadores, y cuyos dictadores no obrarán sino por medio de una máquina estatal.

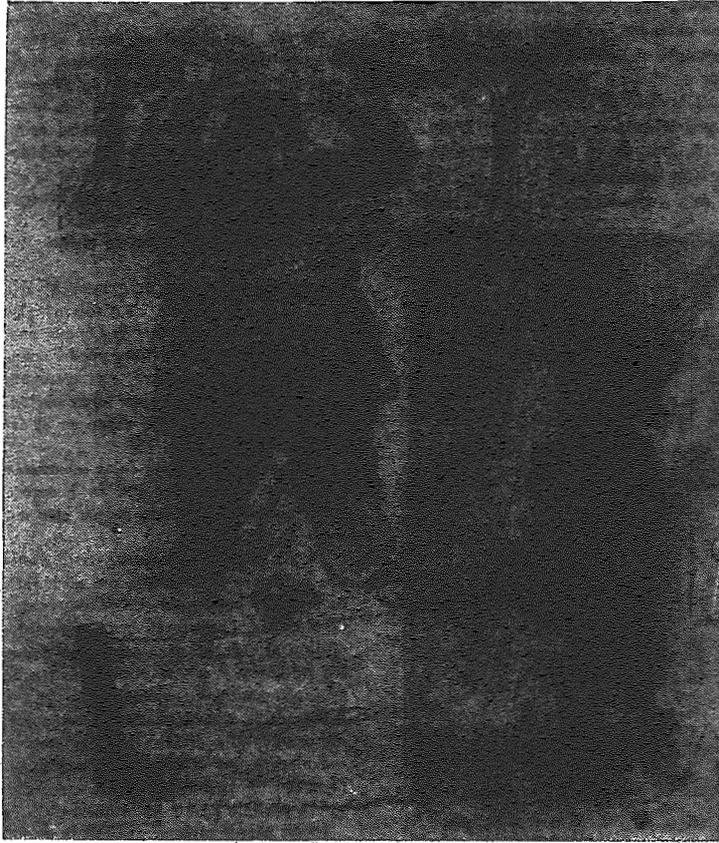
El razonamiento del camarada Colomer no es ni más ni menos que un razonamiento de corte marxista-leninista. El campesino es un productor, como el obrero de las ciudades, no es un parasito al que se pueda combatir y exterminar como al patrón de industria o al gendarme. Si no contribuyera voluntariamente a la revolución que indican los obreros de las ciudades, la revolución va al fracaso; y si las ciudades quieren obligarlo por la fuerza a que contribuya, también en ese caso la revolución muere para ceder el puesto al estatismo. El camarada Colomer razona como un aspirante a la dictadura de la violencia y del terror anárquicos. Contra esa doctrina tenemos la experiencia rusa y tenemos la solución dada por Bakunin. Se trata de elegir entre la anarquía y la dictadura. Si rechazamos el pensamiento de Bakunin, aceptamos la teoría opuesta, la de los comunistas autoritarios, la de los que quieren imponer a los campesinos la pretendida superioridad del socialismo de las ciudades por el terror, por el Estado obrero. El camarada Colomer ha defendido cuidadosamente el libro de Sebastián Faure, *Mi Comunismo*. En ese libro, la solución del problema agrario es llevada siempre a la luz del anarquismo. Si el campesino no presta su adhesión espontánea a la revolución, hay que esperar que la violencia no será el medio más apropiado para convencerlo. Y aunque así fuera, lo que no es posible, nada más lejos del anarquismo que llevar la revolución a las

capas más ignorantes de la sociedad por medio del terror. Aquí se nos aparece de nuevo el dilema: ¿queremos la creación de la nueva sociedad por la acción espontánea y libre de los productores o la de construir una minoría sindicalista, comunista o anarquista de acuerdo a un modo preestablecido? En el primer caso se obra en el terreno de la libertad, en el segundo actúa el método autoritario. Cualquiera que sea la solución que se

de al problema del dinero, en lo que respecta a la cuestión agraria estamos de acuerdo con Malatesta. ¿Se emplea la violencia contra los campesinos para obligarlos a contribuir a la revolución triunfal en las ciudades? Entonces "adios anarquía, pero adios sin cambio alguno en el sentido del mejoramiento. Rusia nos lo enseña."

Ivan KOLLAR.

AUTORIDAD...



—¡Está prohibido pisar el césped!

Vegetales humanos

Cuando constatamos cuán pocos son los hombres que piensan, nos asombra ver que todo sigue lo mismo su curso y no del todo mal que se diga. Se cree a veces que los asuntos del mundo marchan según un movimiento fatal, en virtud de una velocidad adquirida, y sin que la razón humana tenga en ello cuidado ni mérito. Un pequeño número de individuos conoce positivamente lo que es rumbar ideas. Otros piensan por casualidad, y la mayoría no piensan absolutamente nada, ni les importaría si lo supieran, que no lo saben.

Hay infinidad de seres, llamémosles así, con el respectivo cerebro, que no tienen la menor concepción de las cosas, que carecen de opinión y que maldita la falta que les hace para comer, dormir, y dormir bien. Hacen su vida de hombres sin pensar, siguiendo la huella, distraídos, como el caballo que marcha con anteojeras alrededor de la noria; las horas de su vida monótona se desfilan mansamente en una tranquila indiferencia. Observar y meditar son esfuerzos inútiles que no conocen. Para llenar la existencia les bastan sus negocios y para distraerse compran diariamente diez centavos de sucesos tridentales, bañales y contradictorios, en el papel impreso.

El automatismo es un gran profesor de las actividades humanas, y la fuerza real de los pobres diablos que se jactan de experimentados, no implica casi nunca grandes facultades, ni ciencia pro-

funda. Generalmente, la experiencia no es sino la rutina, el automatismo. Su ritmo diario constante, igual, les hace creer en la propia sabiduría; pues nada se parece tanto a la sabiduría, como la idiotez, la imbecilidad o el embruteamiento, por aquello de que los extremos se tocan. Raramente una ocasión excepcional pone en evidencia su nulidad; sus pequeños grandes apetitos, sus íntimos deseos, sus miserables satisfacciones los alejan de las grandes aventuras.

Es una sorpresa para el filósofo constatar que la mayoría de los hombres viven sin inquietudes ni asombros. Y es un extraño espectáculo verlos marchar con paso firme y corazón ligero, entre la incertidumbre que planes sobre todas las cosas, y a despecho de la duda que pesa sobre la vida.

En verdad, mucha gente ni sospecha lo que puede ser una creencia sincera, y es por esto que no se inquieta de no creer; afirma sin parpadear y niega con la misma seguridad; su afirmación es tan superficial como su negación.

A veces le sucede que tiene que unir las contrarias, pero esto no le inquieta mayormente. Permanecer sobre creencias tibias, de las cuales no han hecho jamás la crítica, es una actitud en ellos corriente y que no les proporciona ni inquietudes ni indigestiones. Su vida es cómoda, su lucha interior no existe.

Tomemos al azar, una persona cualquiera; examinemos sus convicciones; echemos la sonda a sus ideas, mejor se descubrirá que

dicho, cabe creer y esto le basta para vivir. En cuanto a lo que ella llama sus ideas morales o religiosas, son una simple acumulación de palabras sonoras e de fórmulas abstractas, cuyo sentido ignoran en absoluto. Para infinidad de gentes las creencias morales se reducen a una provisión de aforismos mal digeridos y a la cita paucal de refranes huérfanos, que bastan para fijar en la inconmensurable vaciedad de su mollera el equilibrio definitivo del mundo. Citan en todo momento a Dios y a él se dirigen siempre que necesitan algo y para pedir algo; a cambio de su devoción, Y así como en la ciencia, según Meffistófeles en Fausto, se tapa con un nombre sonoro lo incognoscible, nuestro cualquiera tiene una cantidad reducida pero suficiente, de lugares comunes que le resuelven los más hondos y pellagudos problemas morales, sociales o científicos. Su mirada indiferente no se posa en nada, y en general, si la avidez no le devora la grasa, vive harto, gordo y feliz, con esa felicidad apacible del buey en libertad que, o come, o rumia y dijere lo que ha comido.

G. DROMARTE

ANARQUIA Y ANARQUISMO

La Anarquía no es el forjamiento de las cosas. Es el desenvolvimiento natural y continuo de todos los elementos de integración vital que están contenidos en la Humanidad, trátese del individuo o de las agrupaciones sociales. No se reduce al mecanicismo simplista de la existencia ordinaria, sino que abarca el conjunto de la existencia universal y se propone explicarse, en suprema síntesis, la totalidad de la vida y la totalidad de las relaciones. No es una invención, sino una verificación.

En este respecto, aún las opiniones de muchos anarquistas necesitan ser corregidas.

Hay en la educación popular vestigios de jacobinismo, tendencias vivas al forjamiento de las cosas. La multitud erigida se coloca en el mismo plano de los directores y actúa conforme a las gestiones del dogma propio.

Muchos anarquistas no son más que impulsivos que piensan y obran en la ideal, en revolucionario momento. Todo su anarquismo se reduce a la rebeldía instintiva, que no es precisamente la rebeldía consciente, y a la imposición o a la dictadura de la multitud, lo que no sería mejor que otras dictaduras y otras imposiciones.

Las desviaciones y errores de la opinión acerca del anarquismo tienen en esas pobres traducciones del ideal un auxiliar poderoso. Parecen como al partidarismo y adversarios se campañean en perpetuar la leyenda de las agitaciones estériles, de las violencias bárbaras de los inextinguibles odios.

Cierto que en la cruzada de las luchas de nuestros días son fatales las estridencias de concepto y de hecho. Inútil poner dique a la corriente. La lucha es la lucha. Mas si las cosas tienen siempre explicación, no siempre tienen justificación. Y, en todo caso, a hombres que se dicen renovadores no convienen cosas y palabras rancias.

Afortunadamente, la multitud obrera, y entre ella lo anarquistas conscientes, se aparta de aquellos que cifran la emancipación humana en serviles traducciones de la rutina política jacobina. Pero al propio tiempo el hecho hace estos ideales y hacia sus propagandistas se extiende y levanta como una real muralla que impide toda penetración de pensamiento y de contacto.

Si las masas populares obran o actúan en anarquista a favor de lo que han que se produce

ritu, a ser un anarquista aun sin la bla, y muchas veces a pesar y en contra de los mismos anarquistas. Ricardo SERRA.



PAGINA DE ARTE



EL ARTE

CONVERSACIONES DE RODIN

El movimiento en el arte

(Continuación)

Aparentemente ni los pintores ni los escultores parecen poder rivalizar con la literatura y sobre todo con el teatro, en la realización del movimiento. Sin embargo nuestra desventaja no es tanta

Para explicarme con claridad y hacerme entender, yo desearía que se tuviese presente el *Embarquement pour las Citres de Wateau*. En esa obra maestra, la acción, si se la observa bien, se verá que parte del primer plano, bien a la derecha, para terminar en el fondo, completamente a la izquierda.

Ante todo, lo que se apercibe sobre la

tardanza la llena de una vaga confusión. Se deja llevar con una pasividad que consiente.

Después los amantes descienden a la playa, riendo y bromeando, van hacia la nave; los hombres ya no necesitan rogar, son las mujeres las que se abrazan a ellos.

En fin, los peregrinos hacen subir a la navicilla que bamaca en el agua su do-rada quimera, sus festones de flores y sus rojas banderolas de seda. Los marineros, apoyados sobre los remos, están listos. Y ya pequeños amores, empujados por la brisa, revolotean guiando a los viajeros hacia la isla azul que emerge en el horizonte.

Es de un encanto que no puede olvidarse.

Verdaderamente, el desarrollo de esa pantomima es notable. ¿Es teatro? ¿Es pintura? No sabría decirse. Lo que puede verse es como un artista puede, cuando le place, representar, no solamente gestos pasajeros, sino una larga acción, para emplear el término usado en el arte dramático.

¿Se quiere un ejemplo en la escultura?

Véase la *Marsellesa* que el poderoso Rude ha tallado en uno de los pies del Arco de Triunfo.

¡A las armas, ciudadanos! Grita a plenos pulmones la Libertad, con su coraza de bronce y hendiendo el aire con las alas desplegadas. Levanta su brazo izquierdo, alto en el espacio, para atraerse a todos los valientes, y con la otra mano tiende su espada hacia el enemigo.

Ella es la figura que se apercibe primero, pues ella domina toda la obra, y sus piernas, que se abren para correr, cubren con un formidable acento circunflejo ese sublime poema de la guerra.

Hasta parece oírse: realmente su boca de piedra vocifera a romper los timpanos.

Ahora bien, apenas ha lanzado su llamada, los guerreros se precipitan.

Es la segunda faz de la acción. Un galo de melena de león agita su casco como para saludar a la diosa. Y he aquí que su hijo pide acompañarlo: Soy bastante fuerte, soy un hombre, quiero partir! parece decir el niño apretando el puño de una espada. — ¡Ven! responde el padre mirándolo con una ternura orgullosa.

Tercera faz de la acción. Un veterano, curvado bajo el peso de su equipo, hace esfuerzos para alcanzarlos; porque todo el que posee algún vigor debe marchar al combate. — Otro viejo cargado de años les acompaña con sus augurios, y el gesto de su mano parece repetir los consejos que le ha dado la experiencia.

Cuarta faz. Un arquero dobla su dorso musculoso para tender su arma. Un clarín lanza a las tropas su frenética estridencia. El viento hace chasquear los estandartes; las lanzas se inclinan todas hacia adelante; La señal se ha dado y la lucha comienza.

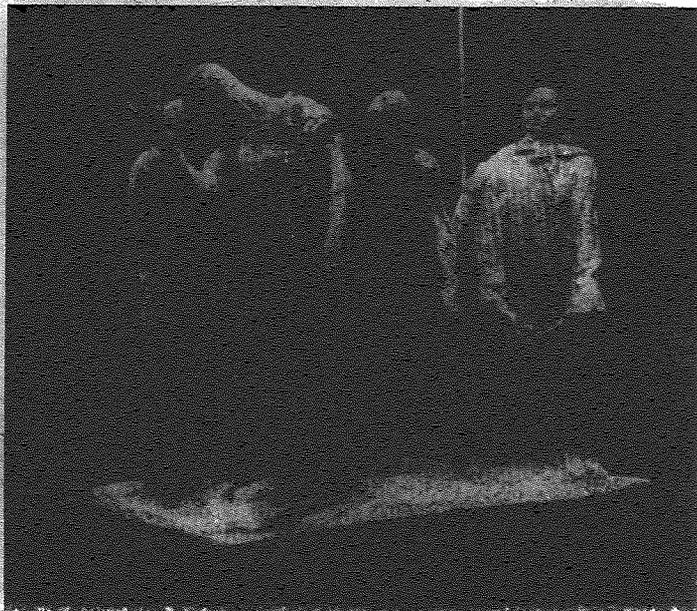
Así, allí también es una verdadera composición matemática la que se representa ante nosotros. Pero, mientras en el *Embarquement pour Citerea* evoca las delicadas comedias de Marivaux, la *Marsellesa* es una amplia tragedia corneliana. No se, por otra parte, cuál de las dos obras yo prefiero, porque hay tanto genio en la una como en la otra.

En los burgueses de Calais, de Rodin, hay una sucesión escénica parecida. El personaje que ocupa el centro llama, ante todo, la atención. Es, fuera de toda duda, Eustaquio de Saint Pierre. Inclina su cabeza grave de largos cabellos venerables. No tiene hesitaciones ni temor. Avanza tranquilamente, los ojos en su alma. Si vacila un poco es debido a las privaciones que ha sufrido durante el prolongado asedio. Es él que inspira a los otros, es él que se ha ofrecido primero para hacer parte de los seis notables, cuya muerte, según las condiciones del vencedor, debe salvar a sus conciudadanos de la náscara.

El que está a su lado no es menos valiente. Pero si él no se lamenta por sí mismo, la capitulación de su ciudad le causa un horrible dolor. Tiene en la mano la llave que entregará a los ingleses y el esfuerzo por encontrar la fuerza para soportar la humillación inevitable da a su cuerpo una tuesura imponente.

Sobre el mismo plano, a la izquierda se ve un hombre menos valeroso, marcha apresurado y se diría que habiendo tomado su resolución, tratara de abreviar, lo más posible, el tiempo que los separa del suplicio.

Detrás de ellos viene otro que apretándose el cráneo con ambas manos, se abandona a una violenta desesperación.



La disposición definitiva de las figuras de este grupo, sería, según Rodin, un escalonamiento por grados de heroísmo. Quería el autor que las estatuas se dispusieran, en el mismo plano de la plaza, una detrás de la otra, como un violento rosario de sufrimiento y de sacrificio. "Mis personajes — decía — parecerán dirigirse desde la casa Municipal hasta el campamento de Eduardo III y los catalanos de hoy que casi los coartan, hubiesen sentido mejor la solidaridad tradicional que los liga a esos héroes. En cambio se me impuso un pedestal odioso".

Los burgueses de Calais de hoy; no comprendieron a los antepasados, se indignaron, rieron y patearon a más no poder de todos los tiempos.

poder de una de las esculturas más no-

como se cree. Si la escultura y la pintura pueden hacer mover a sus personajes, no les es imposible intentar hacer más todavía.

Y a veces consiguen igualar al arte dramático, figurando en un mismo cuadro o en un mismo grupo escultural sucesivas escenas.

Antiguamente los pintores narraban toda la vida de un personaje en un solo cuadro, representándolo tantas veces como escenas figuraban.

Es un procedimiento primitivo que fué, sin embargo, practicado hasta por los grandes maestros: en el palacio ducal de Venecia, la fábula de Eurpea ha sido pintada por el Veronés en esa forma.

Pero a pesar de esto, la pintura no es admisible como un método tan preciso como la escultura, y que, naturalmente, desaparece.

parte delantera del cuadro, bajo frescas sombras, cerca de un busto de Cipris con guirnalda de rosas, es un grupo compuesto por una joven y su adorador. El hombre está vestido con una esclavina de amor, y en ella tiene bordado un corazón herido, graciosa insignia del viaje que quisiera emprender.

Arrodillado, suplica ardientemente a la bella. Ella, en cambio, opone una coqueta indiferencia y parece mirar con interés el ornato de su abanico...

A su lado, un pequeño amor, impaciente, le tirona el vestido. El báculo del peregrino y el breviario de amor hacen por tierra.

Es la primera escena.

Más a la izquierda, otra pareja. La joven acepta la mano que la ayuda a levantarse.

Más allá, tercera escena. El hombre toma la mano de su amante por el tallo y la lleva a sus compañeras, cuya



Uno de los Burgueses de Calais

Posiblemente piensa en su mujer, en sus hijos, en los seres queridos que va a abandonar, sin apoyo, en la existencia. Un quinto notable, pasa su mano ante sus ojos, como para disipar una pesadi-



Otro de los Burgueses de Calais

lla espantosa. Y tropieza, tanto lo espanta la muerte.

En fin, he aquí el sexto burgués, más joven que los otros. Parece aún indeciso. Una temible preocupación contra su rostro. ¿Ocupa su mente la imagen de su amante?... Pero sus compañeros marchan: los alcanza y alarga el cuello como para tenderlo al hacha de la Muerte.

Y aunque estos tres últimos no demuestran tanto coraje como los primeros, son, con todo, admirables. Su sacrificio es tanto más meritorio porque les cuesta más.

Así, a través de la serie de los *Burgueses de Calais* se sigue la acción, más o menos rápida, que la autoridad y el ejemplo de Eustaquio de Saint Pierre ejercen sobre ellos, según el temple de sus almas. Se ve que, ganados de uno en uno por su influencia, se deciden sucesivamente a marchar.

Hay allí, incontestablemente, una confirmación elocuente de las ideas de Rodin sobre el valor escénico del arte.

GSELL.

La quinta sinfonia de Beethoven

La Quinta Sinfonía, con el decimosexto quator, parece ser la más perfecta expresión de Beethoven. A pesar de la Novena Sinfonía, puede decirse el más alto heroísmo del arte.

Schindler cuenta que Beethoven hablando del estreno de esta sinfonia, le dijo: "Es así como el destino golpea a nuestra puerta..." Y ciertamente, el segundo y cuarto compás del principio, transformados en puntos de órgano, nos llenan de un espanto sagrado: el de nuestro destino, de golpe revelado, y que nos esfuerza. Todo el esfuerzo de la humanidad hacia una evidente posesión de sí misma, hacia la alegría, hacia la serenidad; su triunfo final, a pesar de los innumerables obstáculos opuestos por la naturaleza o erigidos por nosotros mismos: todo eso está evidente en esa sin-

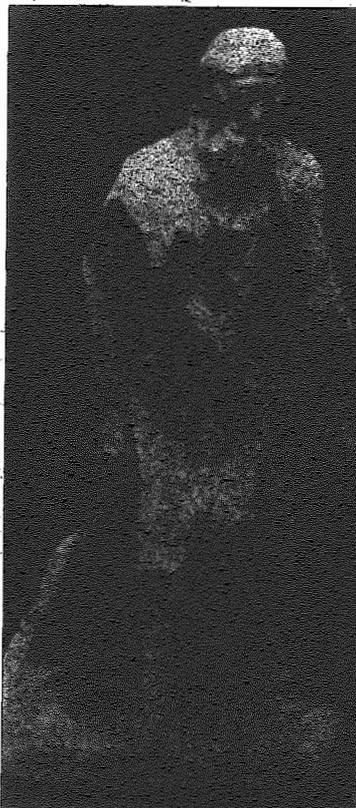
fonia. Es el más completo y perfecto de los poemas del espíritu humano; su historia se resume en él: desde las tonantes tenebrosas del comienzo a la deslumbradora explosión final, de donde parece que — tal las llamas de un volcán — todos los pueblos de la tierra que fueron y todos los que serán, surgieran emancipados, serenos y fraternales. Se cuenta que un granadero de Napoleón, la noche del estreno, cuando el comienzo del final retumbaba, gritó: "¡Viva el emperador!" Este bruto sensible definía a su manera la apoteosis a que nos eleva esa milagrosa sonoridad. Schumanu refiere que un niño, oyéndola, se apretó contra él murmurando: "tengo miedo".

Hoffman, el autor de los cuentos fantásticos, que fué un admirador entusiasta y comprensivo de Beethoven, habla así de esta suprema sinfonia:

"La música instrumental de Beethoven nos abre el imperio de lo colosal y de lo inmenso. Ardientes rayos cruzan su noche profunda; percibimos sombras de gigantes que se agitan, nos envuelven y absorben; y el dolor de un infinito deseo en el cual todo placer, apenas surgido en notas de alegría, cae y desaparece; y es solamente en este dolor que se consume de amor, de esperanza, de alegría, y que quiere hacer estallar nuestro pecho en un acorde unánime de todas las pasiones, que nosotros continuamos viviendo como asombrados visionarios.

No existe nada más simple que el motivo que tiene por base el *allegro*, y se notará sobre todo con asombro, cómo el autor ha dispuesto los motivos secundarios y los episodios, en una relación rítmica, que no hace sino revelar, de más en más, el carácter de todo el trozo, que el tema apenas indicaba. Todas las frases son cortas, consisten solamente en dos o tres compases y están compartidas en oposición constante por los instrumentos de cuerda y los de viento.

En el *andante* reaparece el genio for-



Eustaquio de Saint Pierre

midable que ha aferrado con angustia a nuestro espíritu en el *allegro*, amenazando a cada instante, desde nubes tormentosas, con relámpagos que hacen huir a las formas amables que nos rodean y consuelan.

Las modulaciones originales del *minueto* que sucede al *andante* nos llenan de inquietudes y de presentimientos de un imperio ideal...

Pero, parecida a la luz brillante, engeñadora del sol abriendo de súbito la noche triunfante, el tema pomposo y triunfal del trozo final, llena toda la orquesta...

LOS AVIONES A VELA

HAY QUE COPIAR A LA NATURALEZA

Después del éxito clamoroso de los alemanes en Rhon, la cuestión del vuelo sin motor se ha puesto nuevamente sobre el tapete.

Se reconoce generalmente que el vuelo a vela es practicado por los pájaros. Este fenómeno es incontestable.

Sin embargo, la opinión, decididamente prudente, está lejos de admitir la posibilidad de ese vuelo con cualquier viento.

Se necesita, dicen, el viento ascendente.

En cuanto al vuelo sin motor del hombre, no parece realizable inmediatamente, a menos de tener circunstancias favorables, excepcionales.

No solamente ese vuelo sería limitado por la necesidad de un viento favorable, en terreno elegido, sino que el mismo piloto sería un obstáculo, no habiendo adquirido aún la habilidad y los reflejos del pájaro.

Además, el estudio del vuelo a vela no aportará la menor enseñanza aplicable al vuelo mecánico, el cual procede de principios distintos.

Y por otra parte, ¿para qué copiar a la naturaleza?

¿No hemos, al fin y al cabo, realizado el mejor avión a motor, derivado de los planeadores?

Tales son las objeciones que se hacen contra el vuelo a vela, en esta nueva querrela entre los antiguos y los modernos.

En el fondo, hay solamente un malentendido; tratemos de disiparlo.

Ante todo destruyamos el prejuicio más tenaz, el del viento ascendente.

¿Es que el pájaro no lo utiliza? Lo utiliza lo más a menudo posible, siempre que lo encuentre. Ahora bien; ese viento que existe a veces sobre los continentes, no existe en plena mar.

El albatros, el góland, que evolucionan a pocos metros sobre las olas, no encuentran sino vientos horizontales y hasta descendentes... y sin embargo hacen excelente vuelo a vela.

Así, lógicamente, debe poder hacerlo el hombre.

La opinión opone también el avión a vela, sin motor, considerado sin porvenir, al avión con motor, única fórmula práctica. Es una tendencia que se debe combatir. Lejos de oponer estas concepciones la una a la otra, los investigadores las unen, y verdaderamente, no se le ocurrirá a ninguno de ellos declarar la guerra al motor.

Las razones de esta actitud son, precisamente, el objeto mismo del presente

Beethoven ha...
ordinaria de los movi...
fonia; ellos parecen encara...
ticamente el uno al otro, y el...
resuena como una rapsodia genial, pero el espíritu de todo auditor sensible será aferrado profunda e íntimamente por una impresión durable de deseo infinito, insatisfecho, y esto hasta el último acorde; y aún en los instantes siguientes no podrá escapar a ese maravilloso imperio de los espíritus donde lo envuelven el dolor y el placer, revestidos de formas musicales.

artículo, escrito para dispar malentendidos.

Es la superficie actual del avión lo que los investigadores critican y desean modificar.

La superficie y no el motor, el cual, al contrario, deberá ser estudiado cada vez más, para llevarlo a un máximo de extrema potencia.

La superficie del avión actual está como en los principios de la aviación. Con sus superficies rígidas, un poco simples, arrastradas por un motor, ha obtenido, ciertamente, resultados interesantes. Pero a qué precio! Con derroche de fuerza motriz, sobre todo, que comporta toda una serie de derroches cuya resultante fué y es el costo enorme del transporte aéreo.

Tal es el balance de 14 años de experiencia.

Ciertamente, la naturaleza es más ingeniosa en punto a aviación y lo demuestra fácilmente.

Basta contemplar el vuelo a vela de un cuervo o de un marabú, sobre todo este último, que pesa una decena de kilos y cuya envergadura pasa los 3 metros!

El vuelo de esas magníficas aves, silencioso, regular, poderoso, y sin embargo sin batimientos, sin ningún gasto de fuerzas, no evoca ni remotamente la penosa expresión del esfuerzo que produce la pesada traslación de nuestros aviones, desgarrando el aire con su estrepitoso e infernal ronquido.

Nada más instructivo que ese espectáculo, ni nada más propio para volver al hombre hacia un poco más de modestia.

¡Y qué simplicidad en los medios! Para avanzar el ave se sirve de la resistencia del aire; se apoya constantemente sobre las fuerzas aéreas; es empujada por ellas, combinándose sus fuerzas con su mismo peso. Existe una energía interna en el ave que anula las resistencias frontales.

El avión, al contrario, ve aumentar las resistencias contra las cuales choca cada vez más brutalmente, por la razón misma de su velocidad; de manera que su propia velocidad se le transforma en un obstáculo a la penetración. Nada más ilógico, ¿verdad?

El ave, con una velocidad adquirida en todo instante, no puede perderla; no puede picar, ni perder su estabilidad. El avión posee esa fuerza progresiva, esa estabilidad?

He aquí, ciertamente, distantes imperfecciones en la obra humana. Es que el avión es más un resultado de la im-

descubrimientos. En su forma general, el imitar a la naturaleza. El propósito por obtener de la máquina aérea el mayor rendimiento posible — por el perfeccionamiento del motor — el hombre ha descuidado el objeto mismo de su copia, es decir, el ala, y se ha contentado con un más o menos aproximado. Ha hecho una mala copia. Pero la superficie puede mejorarse.

Por esto hoy en día los observadores sinceros le repiten a los constructores: Seguid atentamente los ensayos de vuelos a vela, que os darán ideas referentes al perfeccionamiento de vuestras superficies de sustentación.

Está fuera de duda, en efecto, que esos planeadores veleros, abandonados a su propio peso en la atmósfera, van a reproducir, en un día no muy lejano, el vuelo a vela de los pájaros.

Cuando esa experiencia sea hecha, el ala nueva, victoriosa, podrá ser copiada por los constructores que les será posible entonces abastecer al público con aviones a motor, o aviones a vela, indistintamente.

Todos los aparatos poseerán el mismo tipo de ala que producirá el vuelo económico gracias a su conformación.

Para llegar a esto hay que copiar a la naturaleza en el vuelo vivo de los pájaros. El ala de las aves en el vuelo se transforma, y no tiene nada que ver con el ala rígida de los naturalistas, que tienen las concavidades inferiores que han copiado los constructores de aeroplanos.

En el ala falsa tenemos una componente sustentadora y una componente retardadora, (debida a la concavidad inferior del ala) mientras que el ala viva — abierta en V — da nacimiento a una componente sustentadora y a una componente propulsora. Esta es la que sirve de modelo a los experimentadores del vuelo a vela.

Es fácil concebir dispositivos susceptibles de reproducir las actitudes del ala viviente.

Lo esencial es mantenerse dentro de los siguientes principios del vuelo a vela para reproducir la deformación del ala durante el vuelo. No olvidemos que el vuelo a vela es el efecto de la conformación especial del ala, en reacción con las fuerzas vivas del viento.

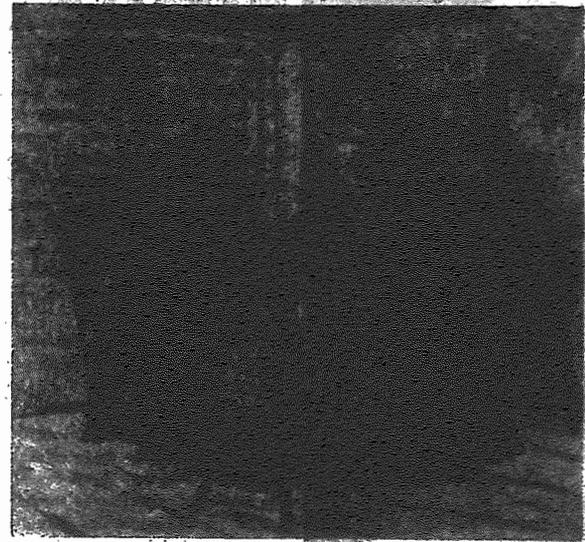
Gracias a las investigaciones emprendidas sobre el vuelo a vela, la aviación a motor se perfeccionará, y el motor, cuya fuerza no se derrochará, tiene un porvenir brillante.

Vamos hacia una aviación nueva, económica y práctica para todo el mundo. Antes de un año, veremos velivolos cruzar el aire: aviones-velivolos movidos a pedales, como las biplanos; moto-aviones-velivolos, tipo motocicleta; y aviones velivolos con motores poderosos.

Todos esos aparatos podrán hacer vuelo a vela, económico y a largas distancias, gracias al ala nueva, reproducción del ala viviente, esa obra maestra de la naturaleza, de la cual hemos hecho tan mala copia con el ala rígida de nuestros aeroplanos.

H. LIURETTE.

CUADROS DE LA GRAN CIUDAD



(Dibujo de ZILLE).

La cometa

vos, la vida aparece con una gran intensidad y mucha variedad. Pero las especies difieren totalmente de las de nuestros días.

La flora estaba compuesta de plantas sin flores, como los helechos y las coníferas, pero eran de dimensiones colosales. Sus restos, acumulados en los valles, han formado las inmensas minas de hulla explotadas actualmente. Los terrenos que contienen hulla se llaman carboníferos.

Las aves y los mamíferos no existen todavía.

Se encuentran numerosos crustáceos llamados *Tribolites*.

Al final del periodo primario aparecen algunos reptiles y batracios. Parece que en esta época el clima era uniforme, porque se encuentran por todas partes, en el ecuador como en el polo, los mismos fósiles.

En los terrenos de la hulla se encuentran metales y mármoles.

Los terrenos secundarios reposan sobre los terrenos primitivos y primarios.

Se caracterizan por dos clases de moluscos: los *Ammonites*, cuya concha está enrollada sobre sí misma, y los *Belemnites*, los dos desaparecidos hoy en día.

Grandes reptiles vivieron en esta época y puede decirse que esta fue su época. Numerosos, de enormes dimensiones, 10 a 20 metros, los unos como el *Plesiosaurus*, estaban adaptados a la vida marina, los otros, como el *Parasaurus*, lo estaban a la vida aérea.

Las aves con dientes hacen su aparición, tienen una larga cola y sus alas forman garra.

Los mamíferos comienzan a aparecer bajo la forma de los *Marsupiales*.

Los continentes no son todavía muy vastos en esta época, para que puedan vivir los mamíferos esencialmente terrestres.

En los terrenos secundarios se extraen plantas de construcción, creta, así mismo sales de hierro.

El terreno secundario puede dividirse en tres terrenos distintos: el terciario, el jurásico y el cretáceo.

El terciario está su nombre a tres series de capas en que se divide naturalmente (arenisca abigarrada, calcáreo y

margas irisadas). Está muy extendido en Europa (Aquí, en la Argentina, se ha encontrado en Cacheuta).

El jurásico está compuesto únicamente de capas calcáreas. Forma las montañas de Jura y otras de Rusia, Inglaterra, Argelia, España.

El cretáceo está formado sobre todo de tiza blanca. En la Argentina está bastante difundido.

Fue durante la formación del terreno cretáceo que la temperatura de las diversas regiones cambió y que la zona polar se hizo más fría.

Las plantas con flores reemplazan a las grandes criptógamas del terreno carbonífero, que han desaparecido.

Los terrenos terciarios (sobre los terrenos primitivo, primario y secundario) se caracterizan por los protozoarios llamados *Nummulites* y los moluscos dichos *Cerithes*.

Los grandes reptiles han desaparecido y son reemplazados por mamíferos y aves.

Muchos son parecidos a los mamíferos y aves actuales: caballos, elefantes, gacelas.

En esta época los continentes se forman, los climas van definiéndose.

El haya, el roble, hacen su aparición. De estos terrenos se extraen piedras de construcción, de afilar, de cal, de yeso, y también arena y arcilla.

Se encuentran en ellos gran cantidad de huesos petrificados en las rocas, huesos de mamíferos herbívoros que vivían en tropel y huesos de los carnívoros que vivían de la caza entre ellos.

El periodo terciario se divide en dos épocas:

La primera se llama *cenozoica*, que quiere decir *ausencia de los tiempos nuevos*. Fue durante este periodo que se formó la cuenca de París y es con el calcáreo de ese terreno que se ha construido la ciudad.

La segunda se llama *mioceno*, que quiere decir: *tiempos nuevos medios*.

La tercera se llama *plioceno* (tiempos más nuevos).

El hombre habita ya diferenciado de las otras especies?

Algunos descubrimientos permiten creerlo.

La Ciencia y el Anarquismo



III

Antes de pasar en revista la evolución humana, echemos un poco la mirada en las lejanas épocas en que la tierra comenzaba lentamente a solidificarse y a tomar cuerpo.

La paleontología, es decir el estudio de los fósiles: restos o impresiones de vegetales y animales que vivieron en las aguas o sobre los continentes durante los periodos geológicos, nos será una poderosa ayuda para determinar la edad relativa de los terrenos y sus orígenes.

Cada terreno distinto tiene una fauna particular. Pero comparando todas esas formas, es que, desde los tiempos primitivos hasta nuestros días, los animales se han ido acercando cada vez más a los tipos actuales.

El terreno más antiguo, el que soporta a los otros es llamado: *terreno primitivo*.

Hasta el presente no se han encontrado fósiles en las rocas cristalinas que lo componen, las cuales son el resultado de la primera solidificación de la parte superficial de la tierra, que estaba en estado de fusión.

A raíz de movimientos análogos a los que aún hoy se constatan, se produjeron deslizamientos determinando relieves y depresiones.

Cuando la corteza terrestre estuvo suficientemente enfrada, la enorme cantidad de agua, contenida en la atmósfera

en estado de vapor, se condensó en lluvia, llenando las depresiones.

Entonces nacieron los primeros océanos y las primeras montañas.

En esta época primitiva del globo, los océanos cubrían casi toda la tierra.

Pero pronto, sobre esos terrenos primitivos del globo, los mares, retráandose, dejaron depositados terrenos distintos, formados por sedimentos, que se llaman por esa razón *sedimentarios* y que se dividen en cuatro grandes periodos:

El periodo primario que corresponde a los terrenos primitivos.

Periodo secundario correspondiente a los terrenos secundarios.

Periodo terciario correspondiente a los terrenos terciarios.

Periodo cuaternario correspondiente a los terrenos cuaternarios.

Todos estos terrenos contienen fósiles.

En los sedimentos más profundos, los fósiles difieren mucho de las especies de hoy en día.

En los sedimentos más recientes, las especies no difieren sino muy poco de las actuales.

Parece entonces — y todos los días nuevas pruebas robustecen esta opinión — que existe un parentesco entre todos los seres y que los fósiles son los antecesores de los animales y plantas actuales.

En terrenos primarios, que reposan directamente sobre los terrenos primitivos,

Se ha encontrado en el terreno mioceno, en Thénay (Loir-et-Cher) sílex que parecen haber sido trabajados por el hombre.

En 1895, en Charente, se han encontrado sílex trabajados asociados a huesos del elefante meridionalis, que es de la edad del plioceno.

En 1894, un sabio holandés ha encontrado, en el plioceno de Java, un cráneo y un fémur que atribuyó a un predecesor del hombre.

El porvenir dirá la última palabra. Por el momento, como no tenemos suficientes pruebas, digamos solamente que en los comienzos del cuaternario, el hombre ha dejado rastros de su trabajo.

Florentino Ameghino encontró en el Eoceno los restos fósiles de un antecesor según él — del hombre y de los monos actuales, y al que llamó Homínculus patagónico. Sostiene Ameghino que el hombre ha existido en el período terciario. Descubrimientos suyos y otros posteriores de su hermano, Carlos — cráneos, bolas de piedra, rastros de fogones — parecen confirmar su teoría. Pero en Europa han puesto en duda las capas de los hallazgos, es decir, no creen que sean del período terciario sino del cuaternario. — N. del T.

Los terrenos cuaternarios reposan sobre todos los precedentes.

En la época cuaternaria hubo una gran extensión de hielos y un extraordi-

nario desarrollo de los cursos de agua.

La fauna de esta época no difiere mucho de la nuestra.

Sin embargo algunas especies han desaparecido: Elefante antiguo, el Mammoth, el Rinocerós tichorinus, el Ceruus megaceros, el Oso y la hiena de las cavernas.

Otros, huyendo de los hielos, emigraron hacia el Sur: el León, el hipopótamo, el elefante, el rinoceronte.

Otros, al contrario, emigraron hacia el Norte: el reno, el oso.

Otras especies han desaparecido hace poco tiempo: el Uro, el Bisonte europeo, el Dinornis, gigantesco pájaro de Madagascar, el Dronte de las islas Mauricio; el Elefante africano y la Ballena están en vías de extinción.

Los vegetales de la época cuaternaria difieren poco de los vegetales actuales.

Las rocas cuaternarias friables, son arcillas y aluviones.

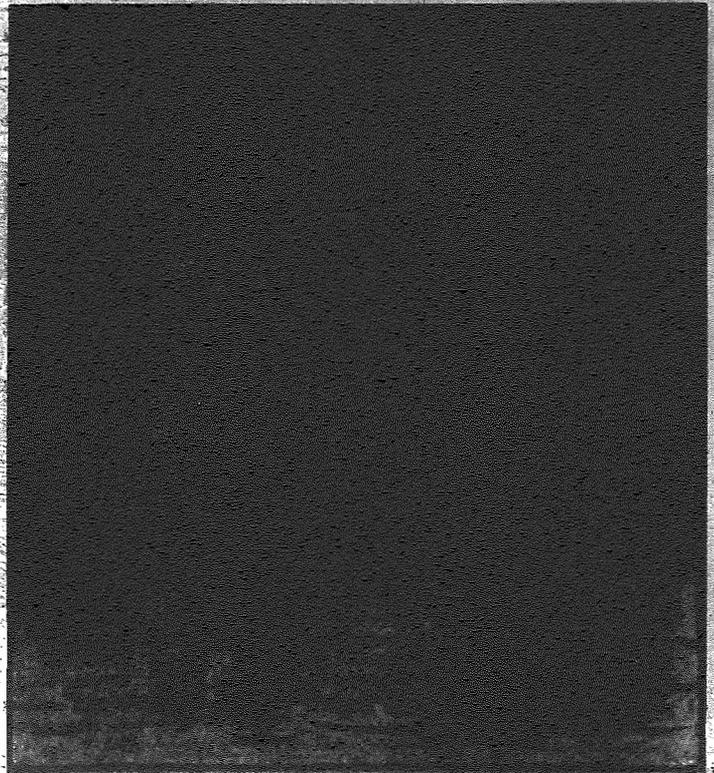
En fin, desde los primeros terrenos cuaternarios se encuentran pruebas de la existencia del hombre.

¿Qué tiempo han durado estos períodos geológicos? Es muy difícil dar cifras.

Sin embargo, se sabe que, en los mares actuales, son necesarios muchos años para producir depósitos de algunos centímetros, y como el espesor de los terrenos sedimentarios es de varios miles de metros, se deduce que la tierra es vieja de millares de siglos.

León ROUGET.

CUADROS DE LA GRAN CIUDAD



(Dibujo de ZILLE).

El cambio de domicilio

Se desplomó con el pecho atravesado, y sólo una prostituta se acercó a recogerlo del suelo. ¡Hermana!

— ¡Manos arriba!
— ¡Manos arriba! ¡Corazones arriba y manos a la cara!

¡Viva el Sindicato Único! El Vidrio no se rinde.

Les regalan un bastón a cada uno por suscripción.
Para que nos lo rompan a nosotros en la cabeza y nos laceren las costillas.

Se prepara una masacre de la que quedará recuerdo en la Historia.
El Sometán ya tiene las escopetas limpias.

—No ha sido él. Huyó por ahí el que disparó. No ha sido él. ¡Oh! Y lo habéis matado. No ha sido él.

— ¡Qué más da!
— Si no dices dónde está tu padre, te meto en el puchero del caldo y te hiervo vivo.

— ¡Ea! Basta de romance.
— No. No firmaré eso nunca.
— Bueno. ¡No firmarás con tinta! Firmarás con sangre.

Ya veis, si nos diera por robar y hacer bandoleradas.

El día que se nos hinchen las estrinículas de cirnos llamará ladrones sin motivo, cogemos un tren y nos lo llevamos a casa.

Las camareras del Pay-Pay muestran a la clientela unas fotografías a ellas dedicadas; fotografías en que están retratados tres o cuatro mizalbetes y que llevan al pie esta inscripción: "Los autores de la muerte de Sabatier."

La dedicatoria está firmada por los propios asesinos.

EL TERROR

Brochazos de la represión de Barcelona

VIII

Dos fachas patibularias se saludan en un ángulo oblicuo de la plazuela.

— ¿Qué tal?
— Vamos tirando.

No hay escape. O te agarran los perros o te tiran patas arriba las escopetas de los cazadores.

Se nos van hundiendo los hombros, se nos va derrumbando y aplastando el alma bajo el peso de tanto horror.

¿Criminales? ¿Bandidos? Ahora que somos fuertes, podemos empezar a pensar en ser buenos.

Confucio lo ha dicho:
— No hay un ladrón de cartel, ni un asesino de categoría en presidio.

— ¡Tenemos hambre! Pues tenemos derecho.

— El "no matarás" lo mismo lo dijo Cristo o Jehová para nosotros que para vosotros.

— Nuestras pistolas vosotros las cargáis.

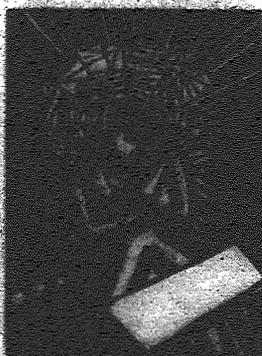
El Landrá polifaceto, al teléfono:
— ¿Cuántos? ¿Cuántos presos hay? ¿Sesenta? Bueno. Pues que empiecen a "despachar" gente.

Los periodistas insisten en ver a Su Escelencia.

— ¡Qué verminial! ¡Qué hez! Qué les den más "sopa" y que se vayan al cuerno.

— ¡Metalúrgico eres? Pues a ver de qué metal tienes el alma.

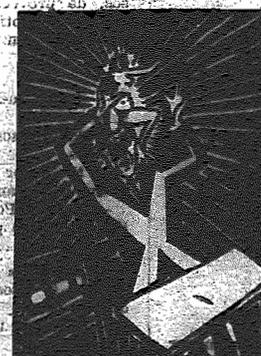
NACIMIENTO, VIDA Y MUERTE DE UNA IDEA



Consciente en las retinas de sus propias ideas, el autor medita intrínsecamente.



Con la violenta rapidez del rayo concibe la idea.



Radiante y poderoso como Minerva, la idea sale de la cabeza del autor.

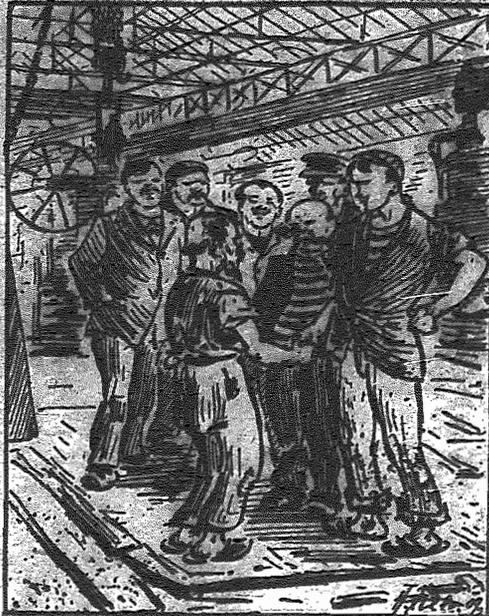


El autor contempla con asombro a la idea, hija de su genio.



Afin de ofrecerle la idea al mundo, el autor la imprime en un sobre.

EL JUBILEO



(Dibujo de ZILJE.)

—Te felicitamos, Juan; ve a despedirte del patrón; él debe hacerte algún regalo.

—Si, hoy cumple Vd. los veinticinco años en mi casa; píense, pues, cuánto dinero me ha llevado!

Se planeaba el golpe en una tasca; se daba en una enrucijada y se celebraba en una mancebia.

La boca de la herida, como la boca de la cara se dilataba para gritar, mientras se abandonaba el alma: ¡Viva la libertad!

Del castillo del almuerzo le salía un humo denso y oloroso.
— Ten cuidado que no vea eso la policía — advirtiéndole, cauto, un compañero.

Los carros ruedan sobre las calzadas con chirrido lúgubre.
Diríase que marchan sobre esqueletos.

Un preso, al oír cantar el alerta en un extremo de la cárcel, ha gritado:
— Centinela, ¡viva el cabo Gudoy!
Y el soldado ha respondido:
— ¡Viva Chueca!

— ¿Para qué perder tiempo? ¿Para qué gasar tinta y papel? Un tiro en el parietal, y proceso terminado.

Entraron en el bar.
— ¿Qué bebéis?
— La sangre de éste.
Y vaciaron sus cargadores en el pecho de Canela.

Lo llevaban maniatado y encañonado. Seguíanle detrás ellos, apoyando en su nuca la boca del fusil.

Dábele siete vueltas a las muñecas la cadena de hierro.
Y cada punta de la cadena la llevaba un polizonte, que no la soltaba nunca.

Vinieron a España los dos detenidos de Berlín en el sudexpreso.
¡En el tren de los príncipes!

Cada gota de sangre suya se la han cobrado con un charco de sangre nuestra. Han sacada para saldar la cuenta todas las uñas, todo el arsenal de ferocidad de sus usuras. ¡Tribus de Robos!

La paz es buena; pero la justicia es mejor.

Habéis sido madres dolorosas dos veces: cuando os nacieron los hijos, y ahora, que os los matan.

— No es justo entregar a la piqueta y

que caiga en ruinas un mundo que no se quiere renovar?

IX

— ¿Para qué quería usted esta pistola que le han encontrado encima?

— Para matar a mi suegro.
— ¿Qué le ha hecho la mujer?

— Verá usted. Además de ser la madre de su hija, se llama Severiana. Y, francamente, tanta maldad no la puedo yo consentir.

Veinte parejas de Guardia civil de a caballo le han acompañado hasta el mismo cementerio.
¡Está muerto y aún le tiemblan!

El cielo obscuro y estrellado parece un pañuelo negro, empapado de lágrimas.

Al pasar el automóvil pretoral, un perro ha ladrado furiosamente.

Los ocho policías de la escolta le han descargado sus pistolas en la cabeza, exclamando:
¡Perro sindicalista!

— Hace tres días que tenemos en la cárcel un muerto y no lo entierran.
— Se lo querrá comer el director.

Los Consejos de guerra, dictan tarde y mañana sentencias inexorables.

— ¿Por qué no pone usted en libertad ese chico?
— Porque no me sale de los c...

— Se lo llevaron de casa a las tres de la madrugada, y no hemos sabido nada más de él.

— Ha sido un asesinato vil.
— No. Perdona. Ha sido una sentencia.

Hay proyectiles que parece que los conduce y los coloca por su propia mano Dios.

— ¿De qué ramo?
— Del Fabril.
— ¿Y qué fabrica, tía?
— Mi desgracia.

La desbandada es general. A la mayor parte de la gente no le queda más de media yema.

— ¿Y...?
— Nada. Corriendo el zorro y luchan-

do por desnudar a una chica del ramo de Vestir.

Una monja le ha dicho a un preso:
— Besese usted este escapulario de la patrona del Carmelo.

El preso ha sacado el carnet confederal y ha respondido:
— Y usted besese el de la Confederación Nacional del Trabajo.

— ¿Te vas acostumbrando al rancho?
— ¡Hombre! Después de escorrer bien el caldo y de separar el engrudo que flota en la superficie y de lavar con jabón los garbanzos y las patatas, se empieza a dejar oler.

— ¿No te espanta le ejecución?
— No me espanta nada. Hemos aprendido a morir estoicamente de aquel nombre bueno que se llamó Ferrer.

— De este anciano que hemos encontrado entre los muertos, ¿qué pongo?
— Escribe que hizo armas contra la fuerza pública y que estaba fichado como terrorista pel-grosco. ¡Ah! Y que era íntimo amigo de Vandellós.

Rosendo, el redactor de *La Tarde*, fue sacrificado por haberles dicho, en el "Lyon d'Or", a los del Libro:

Me hago de cuerpo en la cerda que os ha evasado.

Hay la consigna de hostigar a los presos, de provocar en el interior de la cárcel un motín, que dé pretexto para reprimirlo con una sangrienta hecatombe.

— Señor juez, quien me agredió fue fulano.

— Pondremos que fueron unos desconocidos.

— No, señor juez. Fue fulano. Lo distingui perfectamente.

— Bueno. Pondremos que fue un fulano. Lo hago por bien de usted.

El día de la Fiesta de los Somatenes, querían ir éstos a la cárcel a fusilar todos los presos.

— Defienda usted a mi marido. Le piden la cabeza.

— Y la mía, ¿quién la va a defender?

— Si elija el Tribunal. O nos dá la cabeza del reo o nosa tomamos la del abogado.

— La balá me ha penetrado en el corazón con una caricia caliente.

Un hermano, en Ocaña; otro hermano en la calle de Entenza; la hermana en la calle de Amalia; un primo, en Casa Antónes.

La única Sagrada Familia, que merece un templo, es ésta.

No agotaréis toda la sangre que en las venas tenemos para verter.

Se congestiona vuestro rostro y se hinchen vuestras fauces sedientas y parece que vais a ahogaros en el glu-glu de la potación.

A más de la cruz, el inri.
A más del pistolazo traicionero, la esputada y la gargajada del parte policiaco.

La ley de fuga se debió, como el ecúleo, ensayar primero en la persona del inventor.

Un agente de la autoridad, para pegar a un hombre, necesita tenerlo bien atado.

Exactamente lo mismo que para matar. lo. Y aún le tira de lejos.

Angel SAMBLANCAT.

PENSAMIENTOS

Los políticos contemporáneos de todas las tallas y categorías, desde el consejal municipal hasta el ministro, representan en conjunto, salvo muy rarísimas excepciones, una de las clases más viles; más ignorantes y bribonas que jamás ha conocido la humanidad. Su única finalidad es fomentar todas las bajezas y desarrollar todos los prejuicios populares, de los que están poseídos vagamente la mayor parte, porque ninguno ha consagrado un instante de su vida a la observación, la reflexión y el estudio.

LEROY BEAULIEU

Un asesino de profesión corre menos riesgo de morir que un minero. Una compañía de seguros para asesinos y mineros, podría pedir a los primeros una prima inferior a la que tuviera que exigir de los segundos. — Mottart.

El oro es la llave que abre todas las puertas, el talismán que confiere todos los poderes. Da todos los ascendentes, consagra todas las usurpaciones.

S. FAURE

Cuadros de la gran ciudad



(Dibujo de ZILJE.)

La señora Lehmann